

Gálatas 4:22-24

«Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas son los dos pactos: el uno del monte Sinaí, el cual engendra para esclavitud, que es Agar.»

Aquí Pablo compara el nacimiento de Isaac con la relación del nuevo pacto, e Ismael es comparado con el antiguo pacto. ¿Cómo se relacionan los pactos con estos dos hijos de Abraham?

Dios le dijo a Abraham que tendría un hijo por medio de Sara. Como Sara ya había pasado la edad, Abraham no creyó posible que la promesa se cumpliera. Así, recurriendo al principio del antiguo pacto de intentar hacerlo con fuerza y astucia humana, Abraham tomó una concubina, Agar, para ayudar a que las cosas sucedieran. El hijo nacido de este arreglo fue comparado con la idea del antiguo pacto de *«nosotros haremos»*.

Cuando Isaac nació de Sara, fue un milagro de gracia. Dios realmente trajo vida sobrenatural a un vientre muerto para que Isaac pudiera nacer. Esto representa el milagro regenerador de la gracia que hace posible la obediencia bajo el nuevo pacto. No depende de las pobres promesas del hombre, sino de la seguridad infalible de Dios. *«... Pondré mis leyes en la mente de ellos, y las escribiré en sus corazones; y seré a ellos por Dios, ...»* (Hebreos 8:10). Solo mediante el milagro interior de la gracia de Dios puede guardarse la ley.

Un hecho aparece en esta alegoría de los dos pactos. El hijo de la promesa representa el nuevo pacto porque Abraham obedeció a Dios y siguió Su instrucción al engendrar ese hijo milagroso. Aquellos bajo el nuevo pacto son aquellos que obedecen los mandamientos de Dios. Ismael representa la desobediencia al camino de Dios. Los quebrantadores de mandamientos son los que operan bajo el antiguo pacto.